

nuevo este asunto tan importante á la corona de nuestro rey, añadiéndole, al mismo tiempo S. E., que dejaba en manos de su Illma., y á su arbitrio, el aplicar todos los medios que juzgase mas oportunos para conseguir el deseado fin de S. M.

En vista de estos superiores encargos y el empeño con que S. M. deseaba asegurar los puertos de Monterey y San Diego, para asegurar las costas exteriores de la California é impedir que por ella se le metiesen los Rusos, ú otra cualquiera de las naciones, arbitró la alta comprension del señor visitador general el hacer dos expediciones una por mar, que saliese del puerto de la Paz en la península de California y la otra por tierra, que saliese del real presidio de Loreto para que ambas se juntasen en el puerto de San Diego, y despues de poblado éste, siguiesen ambas expediciones á ocupar el de Monterey.

Para la expedicion de mar se hallaba solo con los dos paquebotes que se acababan de construir nombrado el uno el San Carlos y el otro San Antonio, (álias el Príncipe) que en la actualidad se hallaban ocupados en el transporte de la tropa que iba á sujetar los indios sublevados en la Sonora; y para la de tierra solo tenia en la California la compañía de los soldados de Cuera. Conociendo cuanto importaba la celeridad en resoluciones semejantes dejó ordenado, á fin de no perder tiempo, al comandante de San Blas, que luego que llegaran los paquebotes los repararan si lo juzgase necesario, los pertrecharan y cargaran de todo